

Experiencia de vida

Rafael Ayala Marín
Junta Directiva de ACPACYS

Con estas líneas que escribo a continuación intento comunicar lo que he conseguido en la vida, con tesón y afán de superación personal. Sólo espero con mi testimonio animar, tanto a profesionales como a padres y afectados, a que sigan adelante y luchen para conseguir sus metas.

Es una enorme satisfacción para mí, poder colaborar con la revista de la Universidad de Córdoba y llevarles la vivencia de un minusválido físico (paralítico cerebral), en su etapa estudiantil, sobre todo para que sirva de ejemplo; no sólo a los jóvenes que empiezan en educación especial, sino al resto, incluidos muy especialmente los demás discapacitados, para animarles y apoyarles en todo momento, pues pueden conseguir y estudiar todo lo que se propongan, mediante la *lucha, el sacrificio y la voluntad personal*. Estos tres aspectos son fundamentales para triunfar en la vida diaria. De nada sirve el apoyo y la ayuda ajena, si no va complementada del estímulo y esfuerzo propio. Además, si desde un principio, ven al chaval motivado, con ganas de hacer cosas, la ayuda y colaboración por parte del resto del personal, será mucho mayor.

En este artículo, no voy a hablar ni mucho menos de palabras como integración, normalización o aula especial. Me consta que a estas alturas del siglo XXI, estos términos han quedado obsoletos y caducos en esta sociedad. Es más, si queremos progresar, construyendo un mundo moderno, poner a ciertas personas en un aula especial, para que trabajen, es ciertamente lo contrario a lo que deseamos, es decir: retroceder en el tiempo.

Los discapacitados no pueden y, sería un gravísimo error, ponerlos en aulas aparte, como si fueran personas extrañas, sino todo lo contrario, deben estar integrados en sus aulas correspondientes. El tener amigos y relacionarse con ellos, es cuestión que le puede servir de gran estímulo, suponiéndole un enriquecimiento personal tremendo. Para ello, el resto de los compañeros también deben colaborar, facilitándole los apuntes al alumno, acompañándole al recreo y a todas las actividades extra que se organicen en clase, participando en ellas como uno más. Por supuesto sin distinción alguna. Incluso, por qué

no, hacer amigos dentro de la escuela y quedar con ellos para pasear o salir de "marcha".

Todo esto es lo comento basándome en mi experiencia personal.



Cristina Serrano Molina

He sido una persona afortunada desde pequeño, ya que tuve la suerte a los siete años, de empezar la enseñanza general básica y terminar, con el paso de los años, BUP, en el Colegio Virgen del Carmen.

En este colegio he compartido clase con el resto de mis compañeros, tratándome como uno más y donde no he tenido ningún problema de adaptación. Recordad que en aquella época nadie hablaba en lo término antes expuestos.

Eso sí, he de decir que las tareas y exámenes los ha-

cía en mi casa. Al terminar el horario lectivo, en una máquina de escribir Olivetti. Mi discapacidad me impide coger el bolígrafo, por lo que en la máquina escribía utilizando los nudillos y el dedo pulgar. En ocasiones me llevaba la máquina al colegio y allí, en la biblioteca del colegio, me examinaba.

Los apuntes para estudiar, me los facilitaban mis compañeros, puntualmente. Así no he tenido ningún problema en cursar EGB. En el bachillerato tuve más problema, pero también conseguí terminarlo.



Francisco Miguel Vega Muñoz



Pero no cabe ninguna duda, que para que un chaval afectado pueda desenvolverse como uno más en un centro educativo, es requisito indispensable que esté adaptado para que pueda desplazarse con normalidad. La supresión de barreras arquitectónicas en todos los centros es tarea primordial de las administraciones que competen. Difícil se puede integrar un alumno si el colegio no está adaptado. Recordad que para un mundo sin barreras, se le debe facilitar el acceso a cualquier persona a todos los lugares

Tras mi primera etapa en el Carmen, se abrió un aula de integración en la Universidad Laboral, donde estudié Auxiliar Administrativo, y a posteriori Informática de gestión. Esta vez sí había más discapacitados en el centro. En concreto, un parapléjico en mi mismo curso y otros en cursos inferiores.

Para poder manejar el ordenador, éste tiene que estar adaptado a nuestras necesidades. Por ejemplo para poder activar funciones que se realizan pulsando dos teclas a la vez, hay que preparar el ordenador con un programa de memoria interna, el ratón hay que sustituirlo por una botonera, para poder utilizar sus funciones...

Durante mi etapa en la universidad laboral aprendí a manejar lenguajes de programación como Pascal, Cobol o Dbase.

A continuación fui a PROMI, donde realice tres años de Formación Ocupacional, en los que aprendí programas como el manejo de Internet, construcción de páginas web a través de Microsoft Front Page, Microsoft Excel y el procesador de textos, Microsoft Word. Con la utilización de éste último puedo escribir mis pensamientos. Soy aficionado a la literatura y me apasiona escribir. El resultado de esto son varios libros que he escrito y que están a la espera de que alguien los publique: *Sentimiento íntimo*; *Pasión Poética* de poesías y *Vivencias de un pueblo*, *Solidaridad* y *Naturaleza viva* de cuentos.

Mis tres años de formación ocupacional en PROMI me sirvieron para encontrar trabajo. Fue en dicha empresa en la que estuve dos años desempeñando tareas administrativas, junto a otra compañera. Mi contrato finalizó y actualmente me encuentro en la Asociación Cordobesa de Parálisis Cerebral y Afecciones Similares, a la cual pertenezco, confeccionando su página web.

Nada más, sólo me queda apoyar a todo chaval discapacitado que empieza desde pequeño, para que se anime y utilizando todos los medios que existen, consiga todo lo que se proponga.

